Alepo era la ciudad más poblada de Siria, y contaba con mas de 2 000 000 de habitantes. Además de ser una de las ciudades más grandes, fue considerada capital económica del país. Es una de las más antiguas, y tiene muchísimos antiguos monumentos históricos, que estaban en muy buenas condiciones. El padre de Ahmed trabajaba en el zoco de la ciudad, que fue declarado patrimonio de la humanidad. No tenía madre, ya que murió al dar a luz a el y a su hermana melliza Goldi.

En 2014, Alepo ya estaba derrumbada. Hacía dos años que había comenzado la guerra, y esta ciudad se había convertido en la segunda ciudad más devastada de Siria. La población disminuyó, tanto por muertes como por emigración, ya que era imposible vivir ahí. Los monumentos históricos habían parcialmente perjudicados, entre ellos, la Ciudadela de Alepo, la Gran Mezquita, que ha sido casi totalmente devastada. La escuela de Goldi y Ahmed, estaba en ruinas, solo quedaban un par de aulas donde no cabían todos los niños. Los pupitres tambaleaban cada vez que se apoyaban, y para escribir no tenían más que un cuaderno y un lápiz a medio usar. A Ahmed le encantaba dibujar, o jugar a cualquier deporte que fuese con pelota. A Goldi, le gustaba pasarse las tardes al volver del colegio saltando a la comba o hablando con sus amigas ya que no podía juntarse con chicos porque su religión no lo permitía.

Tras morir su padre, Ahmed y Goldi, huyen a Alemania con su tio. Viajaron desde Siria hasta Italia, por mar, y desde Italia, llegaron a Alemania en un camión. Iban más de 60 personas, pero al final del trayecto, solo quedaron 45. Fue un viaje largo y duro, donde muchos niños se perdieron, o quedaron separados de sus padres. Llegaron al campo de refugiados, llamado Harsewinkel, el cual es un ex campo de concentración nazi. Es enorme, pero a pesar de ello, no cabe ni un alfiler. Ahmed y su hermana, se alojan en un cubículo de 25 metros cuadrados, que comparten con otras tres personas más. Está en buenas condiciones y no hay apenas vigilancia, solo un par de funcionarios por puerta. Al mes, reciben 325 euros, que deben gastar, ya que no se puede ahorrar ni pueden sacarlo del país. Ese dinero, ellos lo utilizan para la comida, y para pagar la academia a la que va Ahmed. Es una academia en la que le están formando para ser enfermero, porque quiere ayudar a la gente, ya que no pudo hacerlo con su padre.

Ellos no tienen apenas opciones. Tienen suerte de haber podido llegar hasta Alemania, pero no todos lo consiguen, la mayoría o mueren en el camino, o ni siquiera consiguen salir de Siria. Sus condiciones en el campo de refugiados no son las mejores, pero son mucho mejores de las que tenían en Alepo desde que comenzó la guerra. Gracias al dinero que les aporta el campo de refugiados puede pagar una academia, intentar tener un futuro es mucho para ellos.

.